CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

VIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

02 de marzo de 2025

Ciclo C

Eclesiástico 27, 4 – 7

Salmo 91, 2 – 3. 13 – 14. 15 – 16 (R/.: cf. 2a)

1 Corintios 15, 54 – 58

Lucas 6, 39 – 45

PARA NUESTRA REFLEXION PERSONAL

"De lo que rebosa el corazón habla la boca"

¡PARA RECORDAR!

39. Si bien es cierto que todo el Pueblo de Dios participa en la Liturgia eucarística, en el correcto ars celebrandi tienen un papel imprescindible los que han recibido el sacramento del Orden. Obispos, sacerdotes y diáconos, cada uno según su propio grado, han de considerar la celebración como su deber principal. En primer lugar el Obispo diocesano: en efecto, él, como « primer dispensador de los misterios de Dios en la Iglesia particular a él confiada, es el guía, el promotor y custodio de toda la vida litúrgica ». Todo esto es decisivo para la vida de la Iglesia particular, no sólo porque la comunión con el Obispo es la condición para que toda celebración en su territorio sea legítima, sino también porque él mismo es por excelencia el liturgo de su propia Iglesia. A él corresponde salvaguardar la unidad concorde de las celebraciones en su diócesis. Por tanto, ha de ser un « compromiso del Obispo hacer que los presbíteros, diáconos y los fieles comprendan cada vez mejor el sentido auténtico de los ritos y los textos litúrgicos, y así se les guíe hacia una celebración de la Eucaristía activa y fructuosa ». En particular, exhorto a cumplir todo lo necesario para que las celebraciones litúrgicas oficiadas por el Obispo en la iglesia Catedral respeten plenamente el ars celebrandi, de modo que puedan ser consideradas como modelo para todas las iglesias de su territorio.

Exhortación apostólica post-sinodal "Sacramentum caritatis", de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

MONICIÓN DE ENTRADA: El Señor nos convoca el domingo, día en que hacemos memoria de su resurrección, para comunicarnos su palabra de vida nueva que nos invita a examinar nuestra mirada y los frutos que damos, es decir, nuestras obras. Participemos con fe de la celebración.

ACTO PENITENCIAL

Para que podamos acoger su presencia durante esta celebración reconozcamos ser pecadores e invoquemos con confianza en la misericordia de Dios. (*Se hace una breve pausa en silencio*)

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
R/: Amén.

ORACION

Oremos para que Cristo sea siempre nuestra luz y guía.
(Pausa)

Señor, amando a mi padre,
no nos has dado ningún guía ciego que nos guíe,
sino a nuestro único Maestro Jesucristo,
cuyos discípulos de lento aprendizaje somos.
No había venido a condenarnos,
sino a perdonar y a salvar.
Danos ojos claros para mirar en nuestros
Propios corazones y conciencias,
pero oscurecerlos con las sombras del amor
cuando vemos las faltas de los que nos rodean.
Y que podamos inspirar a otros con nuestra vida como la de Cristo.
Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos. ***R/:*** *Amén.*

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: Las palabras y las apariencias del hombre engañan fácilmente. Sólo Dios penetra en el corazón del hombre. La verdad del hombre ha de medirse más por sus obras que por sus palabras. Escuchemos.

Primera lectura
Lectura de la lectura del libro del Eclesiástico 27, 4 – 7

Cuando se agita la criba, quedan los desechos; así, cuando la persona habla, se descubren sus defectos.
El horno prueba las vasijas del alfarero, y la persona es probada en su conversación.
El fruto revela el cultivo del árbol, así la palabra revela el corazón de la persona.

No elogies a nadie antes de oírlo hablar, porque ahí es donde se prueba una persona.
¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: Usando imágenes del campo, el salmo 91 es una alabanza al justo. Manifestemos también nosotros nuestra alabanza diciendo todos:

Salmo 91, 2 – 3. 13 – 14. 15 – 16 (R/.: cf. 2a)

R/: Es bueno darte gracias, Señor.

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh, Altísimo;
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad.
R/: Es bueno darte gracias, Señor.

El justo crecerá como una palmera,
se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios.
R/: Es bueno darte gracias, Señor.

En la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
mi Roca, en quien no existe la maldad.
R/: Es bueno darte gracias, Señor.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: Ante el amor de Dios, nuestra actitud debe ser la de estar firmes y constantes, nos dice san Pablo. Escuchemos con atención.

Segunda lectura
Lectura de la lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 54 – 58

Hermanos:
Cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita:
«La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?».
El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado, la ley.
¡Gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!
De modo que, hermanos míos queridos, manteneos firmes e inconmovibles.
Entregaos siempre sin reservas a la obra del Señor, convencidos de que vuestro esfuerzo no será vano en el Señor.
¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

MONICIÓN AL EVANGELIO: En el Evangelio de Cristo es la santidad interior la que nos hace auténticos ante el Padre, y verdaderos creyentes en medio de los hombres. La hipocresía del fariseísmo nada tiene que ver con el Evangelio.

Evangelio
Evangelio según san Lucas 6, 39 – 45

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una parábola:
«¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? No está el discípulo sobre su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: "Hermano, déjame que te saque la mota del ojo", sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano.
Pues no hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno; por ello, cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos.
El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa el corazón habla la boca».
¡Palabra del Señor! **R/:** Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILETICO

VIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – C – 02/03/2025

El texto evangélico de hoy es ante todo una llamada a no juzgar. Jesús no dice que «estaría bien» no juzgar, sino que el que juzga necesariamente se equivoca. En efecto, sólo Cristo conoce lo que hay en el corazón del hombre (Jn 2, 24-25), pues «los hombres miran las apariencias, pero Dios ve el corazón» (1 Sam 16,7). Y además el ojo del que juzga está incapacitado para ver por la viga que le ciega.

Jesús insiste en la absoluta necesidad de la limpieza de corazón. Todos tenemos de algún modo la tarea de guiar a los demás: el padre o la madre de familia, el catequista, el maestro, el sacerdote...

Pues bien, corremos el riesgo de ser guías ciegos que conduzcan a los demás a la fosa. Sólo el que tiene el corazón purificado, el que ha quitado la viga del propio ojo, es capaz de ver claro y con acierto, es capaz de conducir a los demás hacia el bien, de orientarles con seguridad y evitarles los peligros. El que no ha quitado la viga del propio ojo se equivoca continua y rotundamente, aun sin saberlo; como no ve y está ciego, hace más mal que bien, incluso cuando cree hacer bien.

El evangelio siempre nos lleva a la interioridad, a lo profundo: no hay árbol bueno que dé fruto malo ni árbol malo que dé fruto bueno. Frente a la tentación de vivir las apariencias, de cara a la galería, Cristo nos invita a ser hombres que echan raíces en él (Col 2,7) para dar fruto bueno, nos impulsa a mirar el propio corazón para arrancar toda hierba mala.

Rubén Darío Sánchez

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todo poderoso, Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACION UNIVERSAL

Oremos al Señor, nuestro Dios. A cada petición contestaremos: **Te rogamos, óyenos.**

1.- Para que la Iglesia, comunidad de creyentes, denuncie el pecado del mundo, con el ejemplo elocuente de la santidad de vida. Roguemos al Señor. **R/: Te rogamos, óyenos.**

2.- Para que la sociedad evite el contagio del mal, que la corrompe, y se sienta estimulada en la búsqueda del bien. Roguemos al Señor. **R/: Te rogamos, óyenos.**

3.- Para que quienes trabajan por la justicia no pierdan la esperanza en la victoria de Cristo. Roguemos al Señor. **R/: Te rogamos, óyenos.**

4.- Para que no caigamos en la hipocresía que Cristo denuncia en el evangelio. Roguemos al Señor. **R/: Te rogamos, óyenos.**

En este mes de marzo Oremos para que las familias divididas encuentren en el perdón la curación de sus heridas, redescubriendo incluso en sus diferencias las riquezas de cada uno.

OREMOS: Escucha, Padre de bondad, por intercesión de María Santísima, las oraciones que tus hijos te hemos presentado. Por Jesucristo nuestro Señor. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.
Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.
Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.
Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.
Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.
Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.
Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.
Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.
Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor…

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R/: Amén.
Podéis ir en paz. R/: Demos gracias a Dios.